

El arte de titular (carnets de lectura)



MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN



Estaba buscando lecturas para el otoño, en el maravilloso bosque de libros de la Biblioteca Nacional, cuando encontré este título: El bolso de Ana Karenina.

- ¡Vaya feliz ocurrencia, pensé! ¡Qué buen título! -

Es una obra de Anna Caballé (editada en Península, 2008). En el prólogo, se advierte el gusto de la autora por la buena literatura, relatando los seminarios americanos del autor emblemático de Lolita de donde toma el título y, al tiempo, nos llena a los lectores de curiosidad: ¿Qué llevaba la beldad rusa en el bolsito cuando cae fulminada por el amor? ¿Qué lleva de nuevo en su bolso cuando cae fulminada por el desamor (bajo las ruedas del tren)?

Usando eficazmente este artificio artístico, Anna Caballé "ha metido" en el bolso de Ana Karenina, un conjunto de vidas interesantes de mujeres que ha ido coleccionando y escribiendo en breves capítulos.

Yo que soy "coleccionista-analista" de élites femeninas, me sentí atraída por esa obra. Buen título suyo es también Narcisos de tinta, sobre la llamada "Escritura del Yo" (biografía y autobiografía) que tan interesante es y que, sin embargo, tan escasos y mediocres cultivadores tiene en España (en visión comparada con la bibliografía anglosajona) por complejas razones socio-históricas de las que me he ocupado en distintas investigaciones sociológicas.

Pues bien, Anna Caballé es una sobresaliente

excepción al fenómeno intelectual del anti-memorialismo español.

Estoy relejendo estos días dorados y hermosos que nos trae el otoño, un tanto melancólicos ya en el paisaje (en el aire se barrunta el cambio de estación) parte de las memorias de Baroja (una singular familia en todo, en el contexto español, y también en todo este asunto de lo biográfico).

Me encanta Don Pío, pone a parir a unos y a otros (Derechas e Izquierdas) con la irresistible tendencia a la sinceridad del buen que-hacer intelectual: el placer de decir la verdad de lo que se piensa, ejercer la sinceridad en el análisis social y político. Qué gran sensualidad del "logos" (como Torquemada en la hoguera).

En lo personal, qué gran lección de contención y elegancia es callar. Recuerdo una leonesa, señora educada, que presumía de sincera y me decía castizamente:

- Oye, porque yo siempre digo la verdad, que no tengo pelos en la lengua.

Vaya susto que daba, cuando hacía este anuncio y estaba dispuesta a hacer un ejercicio de sinceridad hacia el prójimo, sin darse cuenta, brutal.

No, no, con el prójimo hay que callar-callar mucho, ejercer la "restricción mental", en dosis considerables (si es que no se quiere abiertamente mentir). El tejido humano es tan vulnerable, aguanta tan poco el desamor de la crítica. Pero, la arena pública es otra cosa, cojamos el "bisturi".

El libro de Don Pío Baroja se llama "La Guerra Civil en la Frontera", unos últimos apuntes (muy bien editados por Caro Raggio, en el 2005) para añadir a los siete tomos de sus memorias "Desde la última vuelta del camino" (otro bonito título). Leerlo ahora, en la España actual, es sumamente instructivo pues han vuelto los malos tufos ideológicos de aquella época que Don Pío detestó, como el buen liberal-intelectual que fue. Muy recomendable lectura.

Volviendo a lo biográfico, me gusta esta modestia barojiana que dice así:

"En estos relatos, no hay ni el menor asomo de arrojo ni de audacia. Carezco de vocación de héroe. Soy un espectador, un curioso y nada más. En algunas circunstancias, las impresiones de las vidas vulgares, contadas con exactitud y con detalles, pueden tener algún interés y dar el carácter de la época con tanta exactitud como la de los hombres arriesgados y extraordinarios, que hay que reconocer que en este tiempo ha habido pocos, porque la mayoría han sido mediocres, al menos en España".

Yo diría que son dos tipos de biografías, y que probablemente a efectos de conocer mejor los engranajes- tono de un momento social, sean mejor esas vidas vulgares, pues la heroicidad por definición (y "per se") siempre distorsiona, está fuera de los parámetros del humano transcurrir.

¿Y el estilo? ¡Que preciosidad! Baroja es toda una escuela. Deseo que nos regalemos con estas briznas otoñales barojianas:

"Me gusta el otoño en casa, cuando uno tiene algo que hacer y a su alcance libros y papeles con que distraerse. Pero aquí, encerrado en un fonducho, sin más ocupación que mirar al campo a través de la ventana, y ver cómo cae la lluvia, el otoño resulta así de triste".

Un Baroja entrado en años y exiliado, así lo ha dicho todo sobre él, en ese su bello escuetismo. Y al otro lado de la frontera, su hogar, su hermoso caserío de Vera.

Otros títulos que me encantan y han hecho fortuna son (a vuela pluma):

"El mismo mar de todos los veranos" (con mucha carga poética) de Esther Tusquets y el magnífico título de "El bucle melancólico" (de Jon Juaristi) que pasó al acervo del dicho común, durante una temporada, al igual que les sucedió a mis "Elites Discriminadas" (entre el público lector de temas de género). "Herederas y Heridas" fue un título que me regalaron los dioses, como al poeta, le suelen regalar el primer verso.

* Profesora titular de sociología (UCM), escritora y poeta.
antonietta006@gmail.com